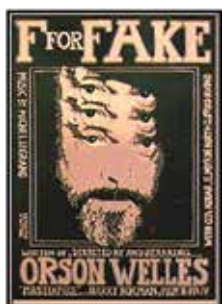


La gran estafa de Elmyr de Hory



Aunque siempre proclamó su inocencia, el presunto aristócrata húngaro **Elmyr de Hory** [Budapest, 1906 – Ibiza, 1976] ha pasado a la Historia como uno de los mayores falsificadores de arte de todos los tiempos; una etiqueta que a él le parecía *injusta* porque se consideraba una *víctima de las costumbres y las leyes del mundo de la pintura*.

Sus obras eran tan asombrosamente parecidas a los originales en que se inspiraba que en 1974 –durante la grabación del documental *F for Fake* (Fraude. La gran mentira del arte)– Elmyr bromeó sobre su talento con el director Orson Welles, diciéndole que *si se colgaran mis cuadros en un museo de pintura el tiempo suficiente, se volverían auténticos*. Así presumió de su trabajo mientras se burlaba de los expertos que no habían sido capaces de distinguir sus copias sin autoría de los lienzos verdaderos; porque lo cierto es que él nunca firmaba sus cuadros. El *más vertiginoso de los prestidigitadores del caballete*, como lo definió el periodista André Brincourt¹, supo esconderse en todo momento bajo una maraña de más de sesenta pseudónimos distintos para que no pudieran acusarle de falsificar a los grandes genios de su tiempo. Como ha recordado la crítica de arte Ana Useros: *pintar no es un delito, el delito es firmar*².

Su particular carrera delictiva comenzó al terminar la II Guerra Mundial. Cuando la *Gestapo* descubrió el origen judío de la familia de Hoffmann Elemér³ –su verdadero nombre– le detuvieron en Alemania, donde fue interrogado y encerrado en un hospital del que logró huir, con una pierna rota, para escapar a París; allí trató de ganarse la vida pintando paisajes y retratos hasta que vendió su primer dibujo *a lo Picasso*,

a una millonaria, como si realmente se tratara de un cuadro original del ilustre malagueño y comprobó *la facilidad del engaño y la rentabilidad de la estafa*⁴.

En primer lugar, yo trabajé mi propia pintura. Esto es algo que no siempre se tiene en cuenta, pero lo cierto es que a ella dedico mis mejores esfuerzos. Cuando no estoy con mi pintura, entonces sí, entonces pinto con el estilo de algunos otros artistas, como Picasso, Modigliani o Matisse... Pero, ¿me comprende? Toda esta historia es un poco compleja. Yo tengo el talento, quizá un poco diabólico, de poder entrar en el alma de estos pintores. Porque insisto en que yo no copio, sino que trato de introducirme en el espíritu de artistas que admiro y expresarme según sus propias maneras. Creo que no realizo ningún engaño, porque guardo siempre una cierta distancia. No quiero que se crea que esto es un Modigliani o un Matisse; querría que se creyese que es algo mío y que en el momento de pintarlo yo estaba inspirado por Matisse o por Modigliani.

Lo cierto es que, durante dos décadas –entre la postguerra y los años 60– aquella inspiración le permitió vender **más de 1.000 falsificaciones** de Picasso, Modigliani, Matisse, Chagall, Monet, Degas, Signac, Vlaminck, Derain, Dufy o Léger no solo a coleccionistas privados sino a prestigiosos museos, galerías de arte y casas de subastas de todo el mundo, a los que consiguió engañar por la excepcional calidad con la que imitaba los dibujos, acuarelas y óleos y, sin duda, por el saber hacer de sus dos cómplices y marchantes –el egipcio **Fernand Legros** y el canadiense **Réal Lessard**– que presentaban los cuadros con sus correspondientes certificados de autenticidad, sellos y timbres; todos ellos

¹ *Le Figaro Littéraire*, 16 de junio de 1973.

² Se pueden leer estas declaraciones y ver muchas de sus obras en el catálogo del *Proyecto Fake!* CÍRCULO DE BELLAS ARTES [en línea]. [Fecha de consulta: 9 de julio de 2013]. Disponible en Internet: [http://www.circulobellasartes.com/fich_libro/Proyecto_Fake!_Elmyr_de_Hory_\(9617\).pdf](http://www.circulobellasartes.com/fich_libro/Proyecto_Fake!_Elmyr_de_Hory_(9617).pdf)

³ En húngaro, tradicionalmente se expresa primero el apellido y después el nombre de pila.

⁴ DURÁN ÚCAR, D. *Yo es otro*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2013, p. 11.



falsificados por un contrabandista de Gibraltar al que apodaban *el grabador japonés*.

Otra de sus técnicas consistía en dejar una obra en depósito en alguna galería de prestigio; el segundo marchante fingía ser un coleccionista particular dispuesto a desembolsar una importante cantidad de dinero por adquirir aquel cuadro, sabiendo que era falso, y lo compraba simplemente para conseguir el albarán de venta de aquel galerista; lo que, de hecho, le aportaba un sesgo de autenticidad a la hora de revenderlo posteriormente a un tercero por una cantidad más elevada.

Tras viajar por América y Europa, asistiendo a fiestas exclusivas donde conoció a Zsa Zsa Gabor, Lana Turner, Rita Hayworth, Montgomery Clift, Elizabeth Taylor, Ursula Andrews o Marilyn Monroe, el pintor se acabó instalando en Ibiza donde residió durante 16 años. Los beneficios de su negocio le permitieron vivir en un estudio como si él mismo fuera otra de aquellas celebridades del cine aunque sin demasiadas ostentaciones porque sus dos cómplices apenas le enviaban unos cientos de dólares al mes, desde París, con el fin de obligarle a seguir pintando.

Las primeras sospechas surgieron en EE.UU. a mediados de los años 50 por culpa de un *Matisse* que *Raynal* –uno de los alias de Elmyr– intentó vender sin éxito a un museo de Harvard pero la multimillonaria estafa no se destapó hasta 1967. **Alger Hurtle Meadows**, un empresario petrolero aficionado al arte que presumía –con razón– de poseer la mayor colección de pintura española existente fuera de nuestro país, comenzó a tener serias dudas sobre la autenticidad de casi cincuenta lienzos *originales* que había adquirido para el *Meadows Museum* de Dallas (Texas, EE.UU.); pidió a un comité de expertos que estudiase los cuadros, recabó una segunda opinión en Nueva York y, efectivamente, cuarenta y cuatro obras resultaron ser falsas. Aquella operación fallida le costó al magnate más de un millón de dólares; lo denunció ante la justicia

francesa y ganó varios pleitos pero su repentino fallecimiento en un accidente de coche cerró el caso en falso y acabó salvando a Elmyr y sus marchantes... por el momento.

Aquel escándalo internacional se agravó con las disputas que comenzaron a enfrentar a sus dos cómplices seguidas por la aparición, en 1969, de una polémica biografía, *Fraude: La historia de Elmyr de Hory, el pintor más discutido de nuestro tiempo* que reveló toda la actividad delictiva del pintor húngaro. Su autor, el escritor Clifford Irving –amigo personal de Elmyr– fue denunciado, a su vez, por engañar a McGraw-Hill fingiendo que poseía los derechos para publicar la autobiografía del multimillonario Howard Hughes, tratando de estafar 100.000 dólares a la editorial que, finalmente, tuvo que devolverles cuando salió de la cárcel tras cumplir más de un año de condena.

De Hory –*un fabricante de ilusiones*, como él mismo se autodefinió en una entrevista publicada en *Le Figaro*, en 1973– continuó disfrutando de su libertad en España hasta que la Audiencia Provincial de Palma de Mallorca intervino y le procesó, pero no por sus falsificaciones, como habría sido de esperar, sino por su *conducta homosexual* –que, en aquel tiempo, aún se regulaba por la férrea Ley de Vagos y Maleantes de la II República– por lo que fue condenado a dos meses de reclusión. Cuando salió de prisión, el tribunal balear retomó el caso de las falsificaciones a instancias de la Interpol, volvió a encarcelarlo cuatro meses y, finalmente, al ser implicado por sus antiguos marchantes, el poder judicial decidió conceder la extradición de Elmyr al Tribunal de Gran Instancia de París para que pudieran procesarlo en Francia, pero la orden no llegó a tiempo: el 11 de diciembre de 1976, el prolífico pintor húngaro se suicidó ingiriendo una fuerte dosis de barbitúricos.

Como se publicó en la prensa de la época⁵: el artista *prefirió suicidarse que ir a la cárcel* francesa, donde él mismo reconoció que no habría sobrevivido.

Cuando vendió su primer dibujo a lo Picasso, a una millonaria, como si realmente se tratara de un cuadro original del ilustre malagueño, comprobó la facilidad del engaño y la rentabilidad de la estafa

⁵ ABC, *Blanco y Negro*, 18 de diciembre de 1976.